

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre..... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

LA CRUZ

Muere Jesús del Gólgota en la cumbre,
con amor perdonando al que le hería.
Sienta deshecho el corazón María
del dolor en la inmensa pesadumbre.
Se aleja con pavor la muchedumbre,
cumplida ya la santa profecía;
la tierra tiembla; el lumínar del día,
cegando á tal horror, pierde su lumbré.
Se abren las tumbas, se desgarra el velo;
y, á impulsos de un amor santo y fecundo,
parece estar la Cruz, signo de duelo,
cerrando angusta con el pie, el profundo,
con la excelsa cabeza abriendo el cielo,
y con los brazos, abarcando el mundo.

A. ALMENDROS AGUILAR.

PLEGARIA A DIOS

No me dirijo á los hombres, no... A ti es, Dios de todos los seres, de todos los mundos y de todos los tiempos; si es que sea permitido á débiles criaturas perdidas en la inmensidad é imperceptibles al resto del universo atreverse á pedirte alguna cosa, á ti que lo has dado todo, á ti cuyos decretos son inmutables como eternos, dignate mirar con piedad los errores inherentes á nuestra naturaleza, que éstos no sean objeto de nuestras calamidades.

Tú no nos has dado un corazón para odiarnos ni menos para estrangularnos; haz que nos ayudemos mutuamente á soportar la carga de una vida pesada y pasajera; que las pequeñas diferencias entre las vestiduras que cubren nuestros débiles cuerpos, entre nuestros lenguajes insuficientes, entre todos nuestros usos ridículos, entre todas nuestras leyes imperfectas, entre todas nuestras opiniones insensatas, entre todas nuestras condiciones tan desproporcionadas á nuestros ojos, y tan iguales delante de ti; que todos estos pequeños matices que distinguen á los átomos llamados hombres, que no sean señales de rencor y de persecución; que aquellos que encienden cirios en pleno día para celebrarte, toleren á los que se contentan con la luz de tu sol; que aquellos que cubren su ropa de una tela blanca para decir que es menester amarte, no desprecien á los que dicen lo mismo bajo un manto de lana negra; que sea igual adorarte en una jerga formada de una lengua primitiva, que en otra más moderna; que aquellos cuyo vestido es encarnado ó de violeta, que dominan sobre una pequeña partícula de un pequeño montón de lodo de este mundo, y que poseen algunos fragmentos redondos de cierto metal, gocen sin orgullo de lo que ellos llaman grandeza y riqueza, y que los otros les contemplen sin envidia, por que tú sabes que tales vanidades no hay por qué envidiarlas ni son para enorgullecerse.

¡Acuérdense todos los hombres que son hermanos! ¡Que tengan horror á la tiranía ejercida sobre las al-

mas, cómo tienen execración al latrocinio que arrebató á la fuerza el fruto del trabajo y de la industria pacífica! Si los azotes de la guerra son inevitables, no nos odiamos, no nos desgarramos los unos á los otros en el seno de la paz, y emplemos el instante de nuestra existencia en bendecir igualmente, en mil leguas diversas, desde Siam hasta la California, tu bondad, que nos ha dado este momento.

VOLTAIRE.

LA CRUXIFICCIÓN DE CUBA

(PARÁFRASIS UN TANTO LIBRE.)

Y llegó el día del *ayuntamiento* y Cuba sentó á la mesa á sus partidarios los reformistas, constitucionales y autonomistas.

Y estando comiendo dijo:

—Yo os aseguro que alguno de vosotros se ha de marchar á la manigua.

Y todos protestaron.

Y Cuba siguió diciendo:

Digo que alguno de vosotros me huele á filibustero.

Y entonces partió el pan y lo bendijo y dió de él á sus acompañantes.

Tomad: comed: pero que no lo prueben nuestros amigos los yankees.

Y Amblard, que estaba algo resfriado, estornudó ruidosamente.

Y pareció que decía:

¡Sherman!

Y Cuba replicó:

¡Tú lo has dicho!

Y terminada la comida todos se marcharon al castillo del Morro, situado en el monte de las Olivas.

Y Cuba oró y dijo:

Aunque me condenen á morir, yo no negaré nunca á mi madre España.

Y como sus amigos se echaran á dormir y hasta roncaran, Cuba los despertó y los dijo:

¿Tanto me queréis que no podéis velar conmigo una hora?

Y he aquí que á la mañana siguiente se presentaron muchos mambises armados con Mauser, preguntando:

¿Es verdad que te niegas á ser independiente?

Y como Cuba dijera que sí, la ataron fuertemente y la llevaron á presencia de unos hombres que se titulaban generalísimos.

Y estos hombres, después de mucho deliberar, dijeron:

Culpada es de muerte.

Y he aquí que la escupieron en el rostro y la abofetearon cruelmente.

Y algunos insulares que presenciaban esta escena corrían á lavarse las manos, sin duda porque las tenían sucias.

Y el pueblo corría por las calles gritando:

¡Que la maten y que perdonen á los bandidos é incendiarios!

Y he aquí que la vistieron con un manto, mitad encarnado y mitad amarillo, y pusieron sobre su cabeza una corona de espinas.

Y después de haberla escarnecido é injuriado la llevaron á la manigua.

Y ya allí la desnudaron y varios apreciables yankees se repartieron sus vestiduras.

Y cerca de la hora nona Cuba lanzó un gran grito y dijo:

España, España, ¿por qué me has abandonado?

Y después de dicho esto expiró.

Y he aquí, que según el profeta Weyler, resucitará muy en breve, para bien de España y de ella propia.

Y nosotros que lo veamos.

DE ACTUALIDAD

—¿Diputado usted saldrá?

—Me habían encasillado, pero comieron el ca de encasillado y...

—¡Ja, ja! resulta usted ensillado.

—Sin comer estaba ayer, mas, sin temor á la crítica, me dediqué á la política y hoy ya tengo qué comer.

—Por lo franco te disculpo.

¿Y qué eres amigo Eloy?

—Pues, chico, no sé si soy calamar, pez, rana ó pulpo.

—Si usted el voto me da, no irá con las botas rotas porque otras botas tendrá.
—Y, si triunfa, usted será el que se ponga las botas.

—En España, amigo mío, conozco muchos señores que si hoy son conservadores mañana serán...

—¡Me río de los peces... de colores!

—¡Llora el niño! ¿Le han pegado?

—Diré, para que se entere, que si llora es porque quiere un acta de diputado.

—¿Conque eso quiere?

—Sí, tal.

—¡Un acta! ¡Me maravilla!

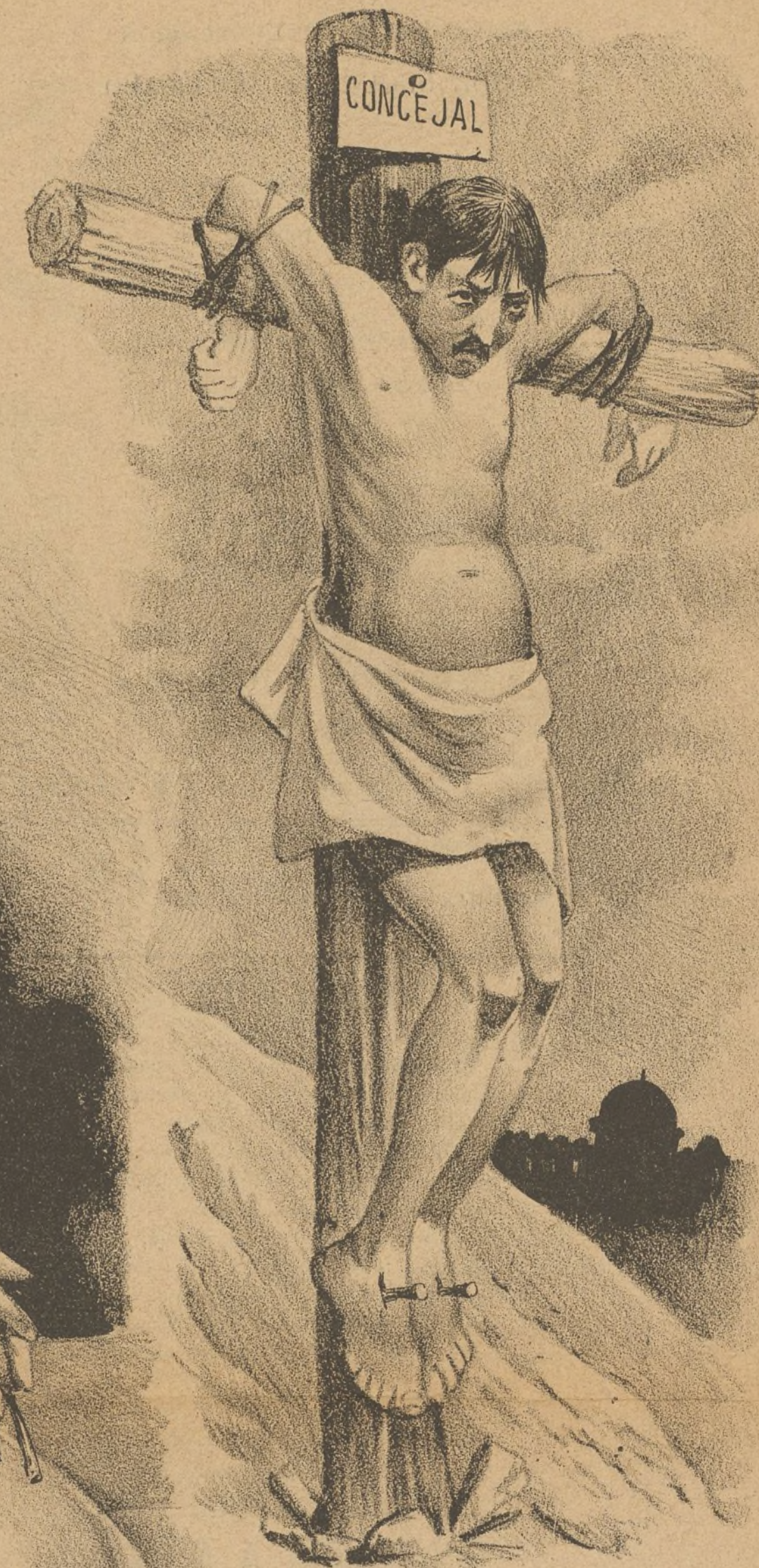
DON QUIJOTE



PERSONAJES CUBANOS



LA UNION REPUBLICANA



MAL LADRON



LA HUMANIDAD DE LOS YANKEES



-Choque y compare.



Se hacen embutidos y se pronuncian discursos á precios reducidos.



ARTURO AMBLARD



LOS AGONIZANTES SILVELISTAS



LOS HERMANOS SHERMAN



LA MAGDALENA POSIBILISTA

Ed. de M. Dancista, Jesta del Valle, 36

El niño querrá papilla.
—Acta ó papilla, es igual.

La hermosa fiesta del árbol
en Madrid se celebró,
y un niño plantó un *romero*
y otro niño plantó un *box*.

Le ha dicho á Weyler granuja
un tal Mills en el Senado.
Atame, lector querido,
ese cerdo por el rabo.

Un candidato á un abad
un día le preguntó:
—Su voto es mío, ¿verdad?
Y el abad le replicó:
—Mi voto es... de castidad.

VICENTE RUBIO.

CRISTO EN MONTMATRE

Allá, en último término, en la lejanía, recortada por los tonos hermosos del crepúsculo, aparece la silueta de la ciudad, con sus altas torres, remates suntuosos de la casa de un Dios, á cuyas puertas llaman inútilmente el abandonado y el hambriento; con sus chimeneas rojizas, por las que brota, en forma de humareda oscilante y negruzca, el sudor de miles y miles de trabajadores; con sus edificios gallardos, donde el rico triunfa y se divierte; con sus casucas desencuadradas, donde el miserable sucumbe y mal-dice. En el interior de su recinto habitan hombres que no son hermanos, ni vecinos siquiera son; hombres que, al encontrarse en la calle, cambian entre sí miradas de desprecio y odio; hombres entre los que existen relaciones muy semejantes á las que tiene el arriero con su bestia y la prensa del lugar con el fruto jugoso del olivo. Allí está la ciudad; la mole egoísta; la aposentadora insensible de dos castas: la que trabaja y la que explota, con un apeadero para la desgracia: la Morgue...

Allí está, y enfrente de ella, sobre el pelado y escueto cerro de Montmatre, un grupo de obreros sostiene el cadáver de Cristo, el apóstol de la mansedumbre, el maestro de amor, el propagador incansable de la fraternidad humana. En aquel cadáver está representado todo lo que en la gigantesca ciudad no existe: consuelo, paz, redención, justicia.

Y los obreros lo sostienen con sus manos trémulas, y lo contemplan con mirada de infinita angustia; parece que no se atreven á dejar caer en la fosa aquel cuerpo querido muerto; que no se deciden á enterrarlo, á enterrarlo definitivamente; el muerto está muerto de veras, sin milagro de apelación, sin resurrecciones posibles. Está muerto, porque después de tantos siglos transcurridos, sus máximas de concordia, de ternura, de igualdad humana, de extinción de clases y derrumbamiento de privilegios, máximas que habían de realizarse por la predicación y la mansedumbre de los unos, por el convencimiento y la caridad de los otros, no se han realizado; porque la desigualdad subsiste y el privilegio permanece, y el inerte se apodera del débil, y el poderoso se utiliza del miserable, y la doctrina del Maestro de verdades es un hermoso é inútil sueño de poeta.

Por eso lloran; porque el muerto les era querido; porque con él se va el último beso que nos deja la niñez en el alma: la creencia, porque sólo pueden ya decir, encarándose con el cadáver del mártir sublime: «¡Dios de bondad, la justicia que nos has ofrecido, no quieren dárnosla; hay que tomarla... Necesitamos vengar tu derrota!»

Y mientras ellos se postran de rodillas ante el Crucificado, otro obrero, con el brazo extendido, amenaza á la ciudad que se descubre allá, en la lejanía, recortada por los tonos brumosos del crepúsculo...

Este es el famoso cuadro de Beraud, fragmento maravilloso como obra de arte; terrible y gigantesco como símbolo de un porvenir cercano...

Aún sufren y lloran en silencio los que trabajan, los que tienen hambre y sed de justicia. Aún se resisten á enterrar el muerto, á despedirse para siempre del apóstol de la resignación, del sufrimiento y de la humildad...

Se resisten, pero un cadáver no puede tenerse eternamente entre los brazos, y ya lo ha soltado de los suyos el obrero que avanza hacia la ciudad con el puño cerrado, los ojos amenazadores y el corazón ardiente de venganza...

JOAQUÍN DICENTA.

COPLAS DE LA GUERRA

Ayer escribí á mi madre,
y eché dentro de la carta
un puñado de esta tierra
para que pueda pisarla.

Ayer me escribe mi madre;

me dice que besa el sobre,
por si en la tierra va sangre
de soldados españoles.

Ya llegó á la Habana Weyler
y ya explicado su plan:
chico, prepara los trastos,
que ya han tocado á matar.

La táctica de Maceo
es muy fácil de aprender:
mil contra diez: ¡al machetel
mil contra ciento: ¡á correr!

Cuando escribas á tu madre,
lastimicas no la cuentes;
dí que has matado á Maceo:
como es tu madre lo cree.

Que ¿qué cosa es la manigua?
pues te lo voy á contar:
un sitio donde se muere...
¡y no se puede matar!

JOSÉ BORRÁS.

LANZADAS

Estamos en Semana Santa, y la gente política ha abierto un paréntesis para dedicarse con verdadero fervor á celebrar los misterios de la Pasión y Muerte de Cristo.

Hasta el propio Morlesín, que actúa de gallo de la Pasión, ha dejado de cacarear y encasillar cuñeros, en cuya tarea continuará el domingo, después que el Redentor haya resucitado y Mazzantini haya estoqueado al primero de Aleas.

Los candidatos, más ó menos encasillados, se dedican con verdadera fruición á cantar las tinieblas.

Por cierto que suelen pasar un rato horrible cada vez que se apaga una vela.

En ello ven el síntoma de la futura derrota, y les empiezan los escalofríos y los retortijones.

Cos Gayón, nuevo Pilatos con perilla y mal genio, se lava las manos en la cuestión electoral y en todas las cuestiones.

Todas las mañanas, después de examinar bien los hilos, por si en alguna parte se ha gritado «¡Viva España!» ó «¡Mueran los Estados Unidos!», reza *El dies irae* en compañía de Vadillo, que, como *neo* y especialista en *pasos*, le explica también, al pie de la letra, los de la Pasión y Muerte.

El Herodes conservador, *née* Antonio Cánovas, fulmina rayos y centellas desde las soledades de su Huerta contra todo bicho viviente y manda crucificar al que no comulgue con las ruedas de molino de su política samaritana. Espera con ansia la resurrección de las Cortes, y, para imitar al divino Maestro, lava los pies á su inseparable Mico y al vizconde de Irueste.

Silvela, el eterno Judas, lee el nuevo Testamento, buscando un modo *digno* de vender al marqués de Cabriñana y ayudar á que no salga diputado por la Villa y Corte.

Su fámulo, San Pedro (Rodríguez), en vez de negar á Cristo tres veces, prepara tres fenomenales *latas*, para obsequiar al país en cuanto se abra el Congreso.

Castellano y Tejada de Valdamera, descansan de la fiesta del árbol y se preparan á asistir á la procesión del Viernes Santo en clase de *petits nazarenos*.

Navarro Reverter y el duque de Tetuán, como pertenecientes á la tribu del *Cosi*, sólo se ocupan en atiforrarse en la *cena* y agarrar lo mejor en el reparto de las vestiduras.

Ambos á dos quieren portarse en eso como verdaderos *beligerantes*, declarados así por la doctrina de Monroe.

Linares Rivas estudia con entusiasmo el «Amor divino y humano», de Santa Teresa de Jesús, y la parábola «Las Virgenes fatuas».

Para alternar piensa en el cultivo de los alcornoques y en lo buenas mozas que debían ser las galileas.

Berángier hace experiencias en el «Mar muerto» á ver si puede situar en él la escuadra, de modo que

salga más barato su sostenimiento y no se haga sospechosa á los gobiernos extranjeros.

Con ayuda de Novo y Colson toma medida de las naves de todas las iglesias y de las velas de todos los monumentos para ver si puede aprovechar algunas en el caso de un conflicto internacional.

Los *macabeos* á las órdenes de Sagasta se rascan la barba sigilosamente y ofrecen al Señor una *plancha* de plata á cambio del poder.

Aguilera, D. Venancio, Calbetón y Becerra conducen en la procesión el paso más pesado.

Don Emilio, desencajado y lloroso, vestido con el más blanco y puro de sus cendales, ocupa el sitio de la Magdalena. Al pie de la cruz, exclama, siete veces al día:

«Decirme, señor, ¿es cierto que he parodiado yo la primera parte de la trilogía del gran Esquilo; qué nuevo Agamenón, ofrecí para llenar la panza, sacrificar á la Monarquía, la primera persona que apareciese á mis ojos; que la primera fué la república que, coronada de flores, iba á saludarme y que yo cedí al estómago y maté y sacrifiqué á mi inocente hija y la clavé el puñal en el corazón y la sangre virginal salpicó mi frente y el alma de la hermosa doncella se perdió en la blanca nube de humo que subió del sacrificio al cielo?»

Fernández Shaw y Chapi adaptan su himno á las lamentaciones de *El Imparcial*, nuevo Jeremías en clase de himnos que no sirven y de concursos desiertos.

Por fin, Jesucristo, es muy fácil que no resucite á su debido tiempo y se reserve para hacerlo el día de las elecciones, para votar á favor del gobierno.

Aunque se incomode para ello Nocedal, que, según dicen, contaba con ese voto para triunfo por Azpeitia.

Para dirigir los globos
un aparato ha inventado
un probo, estudioso y terco
obrero zaragozano.

Damos la enhorabuena
al ilustre hombre público
señor Martín Esteban.

Libros.

Folletos de propaganda anticlerical, publicados recientemente por nuestro colega *El Motín*, y que se hallan de venta en todas las librerías al precio de 15 céntimos:

Monita secreta ó instrucciones reservadas de los jesuitas.—*La lujuria del clero.*—*Los reyes con mote.*—*Poesías místicas.*—*¿Cuál es la religión de Jesucristo.*—*Cartas de Talleyrand y La visita pastoral.*

SAETAS

La corona del Señor,
no es de rosas, ni claveles,
es de yernos y cuñeros
que traspasarán las sienes
al pueblo que es un cordero.

¿Qué es aquello que relumbra
en aquel monte florido?
—El pueblo, otro Nazareno
que con la cruz ha caído.

Como sin un perro chico
me han dejado los impuestos,
no puedo enterrar á mi hijo
que en los brazos tengo muerto.

A Jesús de Nazareno
ya no le dan la lanzada,
van á acabar de matarle
con un soneto de Cánovas.

UN CHICO DEL AVAPIÉS.

REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA

D. E. ADEODATY GOMEZ

SALUD, 23.—HABANA

IMPRESA DE DIEGO PACHECO LATORRE